

La gran prueba de Abraham



La gran prueba de Abraham



Abraham e Isaac

Génesis 15:1-6; 21:1-7; 22:1-19



Dios le prometió a Abraham que le daría un hijo y que de ese hijo vendrían muchos descendientes que bendecirían a todo el mundo. Pero Abraham y su esposa Sara eran demasiado viejos para tener hijos.





Pasaron veinte años y Abraham seguía confiando en la promesa de Dios. Cuando él tenía cien años y Sara tenía noventa, Dios les recordó su promesa. ¡Sara iba a tener un bebé!





Cuando su hijo nació, Sara estaba tan feliz que comenzó a reír. “¡Dios me ha hecho reír!” –dijo Sara. Así que le pusieron por nombre Isaac, que significa “él ríe”.





Cuando Isaac era niño, Dios probó a Abraham diciéndole que llevara a Isaac al Monte Moriah y lo matara como sacrificio a Dios. Abraham estaba confundido, pero confió en Dios.





Isaac llevó la leña y Abraham tomó el cuchillo y la antorcha. Juntos subieron la montaña. “¿Dónde está el cordero para el sacrificio?” –preguntó Isaac. “Dios lo proveerá” –le respondió su padre.





Abraham arregló la leña sobre el altar, ató a Isaac y lo acostó sobre la madera. Cuando tomó el cuchillo para matar a Isaac, un ángel lo llamó: “¡Abraham!”.





“¡No le hagas daño al muchacho! –gritó el ángel–. Dios sabe que confías en su promesa. ¡Mira, ahí en los arbustos hay un carnero atrapado por sus cuernos! Sacrifícalo en su lugar.”





De manera que Abraham sacrificó al carnero en lugar de su hijo. Y llamó a ese lugar: “El Señor da lo necesario”, porque Dios proveyó para el sacrificio. Tal como Dios lo había dicho, su promesa se hizo realidad.

